

EL MAGISTERIO BALEAR,

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

AÑO XX

PALMA 6 DE AGOSTO DE 1892.

NÚM. 32.

REDACCIÓN.—Brosa, 21, 2.º, derecha.

ADMINISTRACIÓN.—San Pedro Nolasco, 7, pral.

SECCIÓN OFICIAL

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Por error de pluma se continuaron en el concurso de ascenso anunciado en 9 del actual, como escuelas de niñas, las Ayudantías de Tossa y Palafrugell (Gerona) que son de niños.

Del concurso único queda eliminada la escuela de niños de Castell Areny, y del de traslado, la de niños de Oris y Sadena, ambas de la provincia de Barcelona, que indebidamente se continuaron en los mismos.

Lo que por disposición del Rectorado se hace público para conocimiento.

Barcelona 20 Julio 1892.—El Secretario General, Francisco de P. Planas.

SECCIÓN DOCTRINAL

MAESTROS MILITARES

Aun adoleciendo de algunos defectos y no llegando con mucho á esa imposible y suspirada perfección, la profesión de la milicia es relativamente la mejor organizada de todas las profesiones en el país del desbarajuste y de las anarquías profesionales.

En la organización militar adviértese todo, todo se preve, y sin embargo, á la mirada perspicaz de nuestros mejores generales se ha escapado siempre un detalle importantísimo.

Allí donde tienen su Cura castrense, su

médico y veterinario militar, su botiquín especial; allí donde están representadas en gran número las artes más precisas, al extremo de formar la milicia una familia casi completamente separada del seno de la sociedad; allí donde se puede decir que se piensa en todo, falta atender al detalle más importante: á la instrucción del soldado.

Como esto parecerá afirmación atrevida, hemos de demostrarla por si á alguien lleva al convencimiento, haciéndole apadrinar una idea provechosa seguramente al soldado y al Maestro.

El ejército español ofrece el más raro de los contrastes: al lado de una oficialidad brillantísima, ilustrada con exceso y que puede competir en ilustración con la de los mejores ejércitos del mundo, tenemos un 70 ó un 80 por 100 de soldados que no poseen la más rudimentaria instrucción.

El contraste resulta más vergonzoso si comparamos á nuestros pobres hermanos con los soldados franceses, suizos, alemanes é ingleses, que manejan igualmente el fusil y la pluma, el cepillo de la limpieza y la carta geográfica.

Para el soldado extranjero es objeto de preferente solicitud la instrucción; para el soldado español, salvo muy contadas excepciones, la principal preocupación es el regreso á los lares, i a portándose un bledo volver tan ignorante como cuando ingresó en el ejército.

Si á esta observación se contesta diciendo que todos, absolutamente todos los cuerpos tienen montada una Escuela, y que en esas Escuelas se da con celo la enseñanza, reconocemos muy oportuna la observa-

ción; más aún añadiremos nosotros que jefes y oficiales hacen verdaderos sacrificios en obsequio al buen nombre del ejército y al porvenir del soldado; pero esto no obstante, la instrucción que se da en los cuarteles es deficiente, escasísima, insuficiente y en muchos casos ineficaz.

¿Por qué? La razón es obvia, sencilla é irrefutable.

Encárganse de la enseñanza oficiales instructores pocas veces, sargentos casi siempre; y aun concediendo á unos y á otros grandes dotes pedagógicas, téngase en cuenta que impera el desconocimiento absoluto de los métodos de enseñanza y que no se avienen mucho la disciplina escolar y la militar, aunque en apariencia presenten una y otra grandes afinidades.

La curiosidad unas veces, el deseo de instruirnos otras y el amor y la conveniencia profesional, han guiado muchas veces nuestros pasos á los cuarteles, y hemos sacado de allí mezcla extraña de buenas y malas impresiones que nos llevaban á dolorosas deducciones.

¡Cuán pocos son los soldados que á cambio del servicio prestado á la patria obtienen el beneficio inmenso de una mediana instrucción!

Hemos conocido un cuerpo hace algunos años, y precisamente en Zaragoza, donde la primera enseñanza estaba á cargo de un Maestro retribuido por el sacrificio pecuniario de jefes y oficiales que reconocían la superioridad inmensa del Maestro sobre todos los oficiales y sargentos en materia de enseñanza.

La acabada desorganización de la primera enseñanza, haciendo infructuosos y estériles muchos, muchísimos individuales sacrificios, ha llevado al extremo de aconsejar á los Municipios la creación de Escuelas de adultos, escasas en número y de más escasos resultados en la mayoría de las poblaciones rurales; la insuficiencia de la enseñanza primaria ha obligado á crear en los cuarteles Escuelas de primeras letras, que tampoco producen los apetecidos resulta-

dos, porque la enseñanza no es dada por Maestros.

Tratárase de organizar un cuerpo de Maestros militares y no presenciáramos el feo espectáculo de ver regresar á las aldeas hombres que han desaprovechado dos ó más años, tal vez después de haber hecho su voluntad penosos esfuerzos.

La cultura patria exige en su actual estado grandes remedios; la instrucción popular necesita más amplios horizontes, y la sufrida clase del Magisterio podría con la adopción de esta idea, vislumbrar un mejoramiento que, aunque lentamente, todas las clases alcanzan menos ella.

La precaria situación económica del Estado no debía ser obstáculo de monta á la realización de este pensamiento, ya antes de ahora predicado sin provecho, porque todo sacrificio llevado á efecto para mejorar las condiciones morales y materiales de la patria—de cuyo mejoramiento la nuestra está tan necesitada—debe hacerse con regocijo, debe darse por bien empleado.

JOSÉ OSÉS.

Tauste, Julio de 1892.

CUADROS DE LA NATURALEZA

I.

En la provincia de Granada, á orillas del mar, entre Motril y Albuñol, existe un pequeño castillo moruno que, después de largos siglos de abandono, ha sido reedificado por su actual propietario don Juan de Pimentel.

Desde la plataforma que corona esta atalaya morisca, descúbrese el Mediterráneo, cuyas olas, siempre agitadas, azotan los cimientos de la simulada fortaleza, y alegres barcarolas, entonadas á dúo por los pescadores, que bogan tan ligeros como las aves marinas del espacio, prestan nueva vida y más dulce colorido á aquellos horizontes tan poéticos, embalsamados por las emanaciones de azahar y por las brisas de los laureles y de los limoneros.

D. Juan de Pimentel es un ilustre marino, bastante anciano, pero más sabio que viejo, de la raza de aquellos navegantes españoles que dieron la vuelta al mundo, y asombraron, por su valor, en la *gloriosa derrota* de Trafalgar, á todas las naciones de la tierra: es viudo Pimentel, y tiene, como fruto de su único matrimonio, una niña, Adela, y un niño, Arturo, tan hermosos como ángeles; aplicados, como personas de maduro juicio, buenos, hasta hacerse adorar de todos sus conocidos, y amables, cual corresponde á los hombres de esmerada educación. Quieren á su padre hasta el delirio, le obedecen ciegamente y escuchan con suma docilidad las explicaciones que les dirige acerca de cuanto ha tenido ocasión de admirar en sus frecuentes viajes por el Océano, aprovechando sus numerosas excursiones terrestres, más tarde, y los muchos y variados conocimientos científicos en profundísimos estudios adquiridos.

Y como D. Juan es inmensamente rico, y no halla para recreo de su venerable ancianidad otro recurso que la compañía de sus hijos, allá se marcha con ellos al castillo de Gibrarizo cuando las frescas auras del mes de Abril coloran las macetas de los jardines, y no regresa á Madrid hasta que el cierzo helado de Noviembre comienza á deshojar flores y á marchitar la verdura de los campos. Así tiene siempre tiempo sobrado para enriquecer el entendimiento de sus hijos, haciéndoles comprender, en largas y sabrosas pláticas, todas las maravillas de las ciencias físicas y naturales, los grandes fenómenos de la creación, los encantos del saber y su incontestable utilidad, juntamente con la bondad infinita de Dios, á quien se deben todas estas grandezas y una sublime y eterna adoración.

Yo he tratado muchos años á D. Juan y á sus amables y preciosos niños, y algunas temporadas en que me entregaba al descanso del cuerpo para conservar mejor las fuerzas del espíritu, los he visitado en su castillo, teniendo, por consiguiente, ocasión de oír muchas de aquellas instructivas y delei-

tosas conversaciones.

Y como quiero tanto á los niños, sobre todo cuando son buenos, como lo eran Adela y Arturo, voy á reproducir, para enseñanza y aprovechamiento de los aplicados, algunos de los instructivos diálogos que en el castillo de Gibrarizo tuve ocasión de escuchar, entre aquel padre incomparable y aquellos hijos modelo de inteligencia y de cariño.

II

El aire

—¡Qué hermoso es todo esto! exclamó Adela una mañana que nuestros protagonistas subieron al torreón del castillo para disfrutar del panorama que desde allí se divisaba; ¡qué aires tan puros se respiran entre las platabandas de estas palmeras! ¡Qué delicioso es contemplar ese cielo azul y sereno que se extiende sobre nosotros, y qué saludables para los pulmones, según dice el médico que nos visita, las húmedas emanaciones del mar!... Y á propósito, padre mío; me parece que ya tenemos materia indicada para que podamos continuar nuestras lecciones: explíquenos Vd. lo que sepa acerca del aire.

—Bien, sea como quieras, toda vez que vuestro gusto es mi gusto, y que el aire merece, por su importancia, que le dediquemos algunos momentos.

El aire es una sustancia compuesta de otras dos bien diferentes entre sí: el oxígeno, que engendra la vida, y el ázoe ó nitrógeno, que ocasiona la muerte, aunque los dos, el uno por exceso y el otro por defecto de actividad en los pulmones, destruyen, separadamente, nuestra existencia. La combinación de estos cuerpos simples, en proporción de 22 partes de oxígeno y 78 de ázoe en un mismo volúmen, forma el aire respirable. El aire atmosférico lleva, además, ácido carbónico, vapor de agua y algunas otras sustancias que en menudo polvo se elevan de la tierra.

—Pero no entiendo yo, dijo Arturo, cómo se verifica el fenómeno de la respiración.

—Iba á manifestarlo, añadió D. Juan; el aire que, como todos los cuerpos, es un cuerpo pesado, penetra por la boca y baja, por su misma pesantez, hasta los pulmones, constituyendo esta primera parte del fenómeno, el acto que se llama *aspiración*. En los pulmones, el aire convierte la sangre venosa en sangre arterial, propia para la vida; se asimila ésta el oxígeno, y devuelve al exterior el ácido carbónico, realizándose así el segundo acto del fenómeno de que hablo, nombrado *espiración*. Y ahora conviene que sepais que todas las plantas respiran el aire que nosotros respiramos.

—A la verdad, añadió Adela, que todo esto es sumamente curioso; mas yo no puedo adivinar cómo sin pulmones puede respirar mi florido rosal de Alejandría.

—Las hojas, respondió Pimentel, desempeñan el destino de éstos importantísimos órganos: la luz del sol descompone en el envés de aquellas partes del vegetal, los dos elementos constitutivos del aire; las plantas absorben el ázoe durante el día, para convertirlo en materia leñosa, y rechazan el oxígeno, que tan agradables sensaciones nos produce entre las arboledas. Durante la noche, por el contrario, la operación se verifica en sentido inverso: los vegetales absorben el oxígeno y repelen el nitrógeno que tan funestas consecuencias puede acarrear á los que duermen en sus inmediaciones ó en habitaciones cerradas donde se guardan tiestos ó macetas con flores.

—Mucho cuidado se requiere entonces—dijo Arturo—para conservar puro el aire que contienen nuestros gabinetes y dormitorios.

—Así es, efectivamente: el aire se vicia con la respiración de muchas personas en una misma habitación, como sucede en los cafés, teatros, Escuelas de niños, cuarteles y otros sitios semejantes; los miasmas pútridos de los escusados, cloacas, pantanos, cementerios, carnicerías, fábricas de curtidos y mercados, cuando en éstos no reina la limpieza más esmerada: así como el gas de los braseros mal encendidos y de las

sustancias que, como la uva en la elaboración del vino, suelen fermentarse, ofrecen verdaderos peligros para la salud, que debemos huir con la vigilancia más exquisita.

Arturo, que cada vez se sentía más excitado por las curiosas revelaciones de su bondadoso padre, le preguntó:

—¿Es muy grande la cantidad de aire que consume un hombre?

—Un hombre adulto hace de 15 á 18 inspiraciones por minuto, introduciendo cada vez medio litro de aire en sus pulmones, y como la respiración y la circulación de la sangre son dos fenómenos simultáneos y dependientes el uno del otro, el corazón da cerca de 60 pulsaciones y lleva dos litros y tres decilitros de sangre á los mismos órganos. El aire espirado ó arrojado al exterior contiene 4 ó 5 por 100 de ácido carbónico.

—Y ¿no podríamos vivir sin aire?—preguntó Adela.

—De ningún modo. Además de ser un gas eminentemente necesario para la respiración de animales y vegetales, el aire es el vehículo ordinario del sonido y el medio donde las nubes se mecen para proporcionarnos la lluvia, y por consiguiente, privados del aire, el aparato del oído sería inútil quedaríamos enteramente sordos, no disfrutando, por consecuencia, ni el placer de la palabra, ni los encantos de la música, ni las armonías que lasavecillas del campo nos regalan en sus dulces arpegios y sublimes trinos. Careciendo de aire, careceríamos igualmente de nubes, de lluvias, de manantiales, de arroyos, ríos, mares y de todo elemento líquido para apagar la sed, para regar los sembrados, para mantener los animales y hasta para alimentarnos nosotros mismos.

—Dios, á quien tantos beneficios debemos,—exclamaron Arturo y Adela,—es acreedor á que sinceramente nos mostremos hacia El reconocidos por tantas bondades.

—Así es, hijos míos, y nuestra mayor felicidad consiste en observar fielmente sus mandatos para que continúe dispensándonos sus bendiciones.

—Pero, en qué consiste—repuso Adela—que el aire no tiene olor ni sabor algunos?

—Generalmente se repite—contestó don Juan—que, entre otras propiedades, tiene el aire las de ser inodoro é insípido, es decir, que carece de olor y sabor; pero esto no es completamente exacto: habituados nuestro olfato y nuestro paladar á recibir sus impresiones desde que nacemos, no podemos darnos cuenta razonada de ellas; pero, indudablemente, el aire debe tener olor y sabor propios aunque no los conozcamos.

—Así debe ser—respondieron á una los dos inteligentes niños.

El sol avanzaba en su aparente carrera molestando á gún tanto á los interlocutores de esta escena, por lo cual se retiraron al interior del viejísimo castillo para ponerse á cubierto de la influencia del astro rey.

ILDEFONSO FERNANDEZ Y SÁNCHEZ.

(*La Educación.*)

SECCION DE VARIEDADES

Reglas para adivinar el tiempo.—Receta contra el cólera.

El profesor Boerne, en Vivay (Suiza), ha descubierto varias reglas de predicción del tiempo, basadas al parecer en observaciones realizadas durante 22 años y como curiosidad las transcribimos.

Primera. Cuando un solsticio de inviernos no ha sido precedido ni seguido de las tempestades usuales, será seco el verano que sigue, cuando menos en sus cinco sextas partes.

Segunda. Vientos de Levante en 19, 20 y 21 de Mayo, indican un verano seco; y lo mismo sucede cuando hace viento, cualquiera que sea su dirección, en los días 25, 26 y 27 de Marzo.

Tercera. Tempestades que vienen de Poniente ó Sudoeste entre el 17 y 23 de

Marzo, anuncian un verano húmedo.

Cuarta. Un otoño húmedo, seguido de un invierno blando, suele ser precursor de una primavera seca y fría, que perjudica á la vegetación.

Quinta. Un verano húmedo precede casi siempre á un invierno riguroso y frío, porque la evaporación absorbe el calor de la tierra. Obsérvase también que los veranos húmedos favorecen un desarrollo exuberante del enarino (ó espinó blanco), de modo que esta planta, cuando va muy cargada de fruta, permite predecir un invierno riguroso.

Sexta. También indican las aves de paso un invierno riguroso cuando efectúan su partida antes del tiempo acostumbrado, en especial las grullas, que no suelen abandonar el país hasta que el frío les obliga á ello.

Séptima. Cuando Septiembre es lluvioso, no lo suele ser Mayo, y cuando aquél es seco, suele llover en Mayo.

Octava. Cuando en verano y otoño dominan los vientos del Sudoeste, ó cuando la temperatura es más baja que de costumbre, suele llover mucho hácia fin de año.

Novena. Los grandes vientos y otros movimientos violentos en las nubes, indican una crisis en la atmósfera, que es precursora de buen tiempo por bastantes días.

Décima. A un invierno benigno y lluvioso, sigue siempre un verano seco y de gran calor.

Undécima. Si el tiempo lluvioso se mantiene durante un período lunar, hace en el siguiente buen tiempo durante varios días, seguidos á su vez por lluvias y viceversa.

Duodécima. El indicio más seguro de buen tiempo, es cuando la bóveda celeste parece más distante de nosotros que de costumbre.

EL MAGISTERIO BALEAR

PALMA 6 DE AGOSTO DE 1892.

PRIMERA CONFERENCIA

LA FE ES BASE DEL BIENESTAR

Ante una regular concurrencia desarrolló el tema que precede, el docto profesor de Religión de esta Escuela Normal de Maestras D. Enrique Reig y Casanova, Provisor y Vicario General de la diócesi.

Seguramente que los que oyeron la brillante improvisación del Sr. Reig tendrán interés en recordar hasta sus detalles, y lo tendrán mayor en conocerla los que no pudieron asistir.

Por esto damos, un extenso extracto de ella, gracias á la amabilidad de dicho señor que nos ha facilitado las notas necesarias.

Comenzó lamentando las desastrosas consecuencias á que da lugar el falso concepto que algunos tienen de la Religión, considerándola como institución extraña á nuestra naturaleza, arbitraria ó convencional; error funestísimo, que atacando el edificio religioso en sus cimientos, tiende, y desgraciadamente consigue en muchas almas su total ruina.

Pasó luego á exponer el verdadero concepto de este sentimiento augusto, de esta idea sublime, de esta relación consoladora, á que llamamos Religión, diciendo que no es un hecho puramente humano, transmitido por la educación, ni es tampoco exclusivamente un freno ó un yugo impuesto por Dios, sino que es una institución que tiene su fundamento en lo más íntimo de nuestra naturaleza y en la misma naturaleza de Dios. El hombre, sintiendo constantes é insaciables aspiraciones hacia la posesión de la felicidad, y Dios tendiendo su mano amorosa para venir en auxilio de los esfuerzos del hombre, hijos de sus aspiraciones: he aquí la Religión.

Expuso la necesidad de la fe, deduciéndola de que es preciso conocer cuáles son las corrientes que conducen á Dios y cuáles los que descienden de Dios al hombre, y que para esto necesitamos de un medio adecuado, de un medio congruente con la naturaleza de estas relaciones, mitad divinas y mitad humanas. Puso para ello el ejemplo siguiente: Si distinguimos los objetos que están á nuestro alcance, si podemos sin tropiezo alguno salir de aquí y dirigirnos á un punto cualquiera, es porque la luz permite que nuestra potencia visiva se actúe y resulte el acto de la visión. De la misma manera; para distinguir los caminos que á la verdad, al bien y á la belleza conducen, en cuya posesión está cifrada nuestra felicidad, y para ver además la mano de Dios, que en forma de poderosa é indispensable ayuda hemos de asociar á nuestra debilidad para lograr nuestro fin, necesitamos de luz que actúe la potencia visiva de nuestra razón, y esta luz nos la proporciona la fe. Merced á ella vemos con claridad el término último de nuestras aspiraciones y las vías que á él nos conducen, ella da orden al desarrollo de nuestra vida encauzándola por sus legítimos derroteros y da paz y tranquilidad á nuestro espíritu y á nuestro corazón al proporcionarles base incommovible sobre qué descansar, librándoles en lo que es esencial de la veleidad y de las aberraciones, de la agitación y del embrutecimiento.

Suprimid, añadió, el *Credo*, borrad de las almas la creencia en Dios, Padre amoroso y á la vez plenitud de todo poder, Creador de cuanto existe, que se ha cuidado y se cuida de redimir y de rehabilitar al hombre, y que le tiene reservados premios y castigos eternos ¿y qué resultará? Para el individuo el infierno de la duda y la desesperación de la impotencia; para la sociedad la confusión, la anarquía, el caos.

Después de lamentar la precocidad, hoy frecuente, en la incredulidad y en la indiferencia, describió los efectos que causan en el individuo. Penetremos, dijo, en las profundidades del alma que acaba de perder la

fe: las verdades que le eran mas inconcusas, que le prestaban sólido é incommovible cimiento para todas sus investigaciones, que le daban resueltos los más trascendentales problemas, han caído una tras otras, produciendo la mayor desolación; la cuestión previa acerca de su origen, la pavorosa cuestión de su fin, antes claras y terminantes, se han convertido en enigmas indescifrables, que en lo sucesivo le propone de continuo la esfinge de la duda, atormentándola en su conciencia; la noble aspiración á lo infinito, la ansiedad de lo grande y elevado, la clarividencia en hermosos y dilatados horizontes, han desaparecido; la solidez granítica con que antes formulaba sus juicios, la convicción profunda con que los enunciaba, han sido reemplazadas por la incertidumbre, las contradicciones y la inestabilidad; y una hipótesis sustituye á otra, y un absurdo choca y pasa á ocupar el lugar de otro absurdo, y en esta lucha incesante las fuerzas se agotan, el alma se fatiga esterilmente, hasta que rendida cae en el cenagal del vicio, en la insensatez, en la locura ó en el suicidio.

Hizo después la descripción del alma que logra vencer esta crisis y vive al parecer tranquila y se cree recta y honrada sin creencias ni prácticas religiosas, y aseguró con palabras de Racine que «no es posible llegar á ser hombre perfectamente honrado, sin dar á Dios lo que se le debe.»

Continuó examinando los efectos de la falta de fé en el corazón, advirtiéndole que por aquí debiera haber dado principio, porque en el corazón es donde brotan los primeros gérmenes de la incredulidad, pues de ordinario la primera duda sobre la fé coincide con el primer vicio, lo cual, sin duda hizo exclamar á un elocuente orador sagrado ante numeroso auditorio en el que no escaseaban los indiferentes é incrédulos: «sed castos durante un año y respondo de vuestra fé.»

Analizó detenidamente las pasiones más principales y comunes que aspiran á dominar en nuestro corazón, y después de este

análisis añadió: Solo la voz de la fe con su doble eternidad de castigos [y recompensas es capaz de imponerse á esta hidra de tantas cabezas: solo los mandamientos divinos constituyen la cadena capaz de sujetarla. Si se extingue aquella voz y se rompe, como consecuencia, en pedazos esta cadena, las pasiones imperan con predominio exclusivo, y el hombre reduce su código moral á estos tres capítulos: gozar, gozar mucho, y gozar á toda costa, aunque para ello sea necesario el sacrificio de la dignidad, de la honradez, de la salud y de la fortuna. Se fijó más minuciosamente en los estragos que causa en la naturaleza, tanto en el alma como en el cuerpo, la precocidad en el placer, consecuencia lógica, muchas veces, de la falta de fe.

Pero admitamos, siguió, por un instante la hipótesis de cierta honradez natural y hasta pureza de costumbres sin fe: queda aun en el corazón del incrédulo otra víbora más cruel si cabe que la misma inmoralidad. Esta, en cierto modo, narcotiza y aletarga y entretiene la vida, mientras la destruye y consume; pero el incrédulo honrado, si caben juntas estas palabras, no encuentra compensación alguna á su falta de fe. La incertidumbre le devora, la duda le desespera y cae en esas amargas tristezas que engendran el tedio de la vida y llevan al suicidio ó a la locura.

Ni aun es esto todo, añadió para terminar la primera parte de su tesis ó proposición. El incrédulo al fin y al cabo tiene corazón, siente afecciones que arrancan de su propia sangre, y ante el cadáver de la persona querida que le dió el sér y por él se sacrificó siempre, ante el cuerpo inanimado del pedazo de sus entrañas, que constituía todo su encanto y toda su esperanza, ¿es posible derramar en su alma ni una gota de consuelo? ¿Qué es de aquellos seres amados? ¿Viven aún más allá del tiempo? ¿Volverá á verles? ¿Puede seguir comunicando con ellos?

(Se continuará.)

NUESTRA ASOCIACION

Es curioso lo que sucede.

Hablamos con socios que demuestran verbalmente grande interés para que el Magisterio tenga la importancia debida, y hasta dicen que hay en él virtud y suficiencia bastante para adquirirla por sus propios méritos.

Hablamos con otros que lamentan amargamente el estado de postración á que hemos llegado, y añaden que desean vivamente el levantamiento de los ánimos para sostener siquiera lo que hay y ver de fomentar el espíritu de clase.

Hablamos, finalmente, con algunos que nos dicen: eso es cosa de ustedes, nosotros desde lejos no podemos hacer nada.

Hé aquí tres cosas distintas y un solo hecho verdadero.

El hecho es que unánimes aspiramos á un mismo fin, pero los medios..... ¿quién los pone?

Es lo que dijo aquel: Lo que es gusto no me falta, pero.....

Y sin los medios no habrá el fin, porque del trabajo viene el provecho.

Pongan, pues, los primeros su talento, y con actividad manifiesten á menudo lo mucho y bueno que de su pluma brotaría si quisieran.

Añadan los segundos un poco de sacrificio, y escriban algo, y trabajen difundiendo sus excelentes deseos.

Anímense los últimos y convénzanse de que todos, lejanos y próximos á la capital, podemos, con alguna voluntad, contribuir á la satisfacción general.

Pero habrá quien diga, y dirá bien: Algunos han de trabajar más.

Es cierto; ahí está la Junta directiva; ahí está el Director del periódico....

Pues la Junta y la Redacción dispuestas están á poner lo *más* que deben por su parte.

Coadyuven los otros compañeros con lo *menos* que de ellos se desea.

Y en Palma quedamos, rogando y con el mazo dando.

Varias de las erratas que contenía el suelto del número anterior en que dimos noticia de los acuerdos tomados en las dos juntas generales, las habrá salvado seguramente el buen criterio de nuestros lectores; pero hay dos que debemos corregirlas en este lugar.

Donde dice *nutrimento*, léase sentimiento, y donde se lee D. Jerónimo *Castañer*, entiéndase D. Jerónimo *Castaño*, que es el consocio elegido presidente de nuestra asociación.

Para que no se cometan errores semejantes hemos tomado las medidas convenientes.

SECCION DE ANUNCIOS

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DEL CASTELLANO EN LAS BALEARES
(Sexta edición)

Obra destinada á facilitar el conocimiento de la lengua nacional en estas islas, arreglada por los Profesores

D. DAMIÁN BOATELLA Y D. MATÍAS BOSCH
Premiada en la exposición de Barcelona.
Correjida y aumentada por
D. MATÍAS BOSCH.

(Declarada útil para texto en R. O. de 4 de Febrero de 1892.)

Véndese en todas las librerías de esta capital á 1'25 ptas. ejemplar y en la de Viuda é hijos de P. J. Gelabert á 12'50 ptas. la docena.

GUIA DE GRANADA

con fragmentos del poema del eminente poeta D. José Zorrilla, UNA peseta.

Los pedidos deben dirigirse al Sr. Administrador del periódico *La Publicidad*, Angel, 7, Granada, acompañados de su importe en sellos ó libranza.

Imprenta de Bartolomé Rotger.